

RESEÑAS

J. M. CAMPOS Y J. BERMEJO (Eds.), *La arquitectura militar del castellum de Tamuda: los sistemas defensivos*, Historia Antigua. Serie Arqueológica 4, L'Erma de Bretschneider y Universidad de Huelva eds., Roma-Huelva, 2013 (316 págs). ISBN 978-88-913-0008-9; 978-88-913-0011-9 (Pdf).

ANGEL MORILLO Cerdán
Univesidad Complutense Madrid
amorillo@ghis.ucm.es

Durante los últimos años estamos asistiendo en nuestro país al despertar de un renovado interés por los estudios de carácter arqueológico sobre el ejército romano, que fuera de nuestras fronteras cuentan con una larga y vigorosa tradición. Nos encontramos en esta ocasión ante una obra colectiva realizada por un equipo de la Universidad Huelva dirigido por J. M. Campos y Javier Bermejo, centrada en las excavaciones realizadas en el *castellum* de *Tamuda* (Marruecos) dentro de un Proyecto nacional de Intervenciones Arqueológicas en el Exterior promovido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía durante los últimos años.

Las primeras intervenciones arqueológicas en el fuerte romano de *Tamuda*, realizadas por C. L. de Montalbán y Mazas, se remontan al Protectorado Español en Marruecos (1923), siendo continuadas durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX por parte de P. Quintero Atauri y de M. Tarradell. El proyecto de investigación desarrollado por el equipo onubense contempló la realización de excavaciones arqueológicas entre los años 2008 y 2011, centradas tanto en el recinto murado como en el interior del campamento. El objetivo de la presente obra es abordar el estudio del sistema defensivo, construido en piedra. Para ello, los diferentes miembros del equipo (J. M. Campos, J. Bermejo, J. Verdugo, L. Fernández, S. Delgado, C. Toscano, A. Gómez, N. Vidal, M. Ghottes, S. Robles, J. Ruiz, V. Cortijo y J. O'Kelly) analizan a lo largo de varios apartados aspectos que van desde la presentación del Proyecto de Investigación, la aproximación a la geografía e historia del asentamiento, el relato de las intervenciones arqueológicas, el análisis arqueoarquitectónico tanto de la muralla como de las diferentes puertas por separado, para terminar con las reflexiones tipológicas y constructivas a partir de los datos cronoestratigráficos, las conclusiones y las propuestas de futuro.

El resultado general de esta obra coral es muy satisfactorio desde el punto de vista científico. La presentación arqueológica del yacimiento es muy completa, tanto desde el punto de vista de las descripciones como de la documentación gráfica disponible (plantas, alzados, croquis, fotografías, restituciones, infografías), lo que permite seguir muy bien el proceso de excavación y los resultados del mismo. El análisis constructivo de los lienzos y las diferentes torres es muy exhaustivo y, a diferencia de otras publicaciones, coherente y racional en su planteamiento metodológico, además de bien ilustrado, lo que permite seguir con facilidad las descripciones de las diferentes fases edilicias.

Una de las cuestiones tratadas de forma más amplia y detallada, como suele ser habitual en los estudios sobre defensas campamentales, es la de la arquitectura de las puertas y torres esquineras. A través de diferentes capítulos se analiza desde el punto de vista constructivo la compleja evolución diacrónica de las cuatro puertas del fuerte de *Tamuda*, que presentan la planta canónica para este tipo de estructuras, consistente en dos torres de flanco cuadradas, en este caso sin cuerpo de guardia, y un único vano de paso. A finales del siglo II o comienzos del siglo III d. C. dichas torres se dotan de un refuerzo exterior semicircular, al igual que sucede en el mismo momento en el resto del Imperio. Otro de los aspectos más novedosos del estudio se centra en la reinterpretación de las torres esquineras del noroeste y sureste del *castellum*, que tradicionalmente se habían considerado como de planta en abanico. Dicho planteamiento debe ser modificado ante las nuevas evidencias, ya que nos encontramos sin duda ante torres ultrasemicirculares, que presentaban distintas adecuaciones a nivel de cimentación debido a la necesidad de salvar el fuerte desnivel topográfico en este sector del fuerte.

A partir de las nuevas excavaciones desarrolladas durante estos años el equipo revisa las estructuras ya conocidas, así como las dataciones propuestas con anteriores, llevando a cabo una reinterpretación completa de la secuencia ocupacional del fuerte de *Tamuda*, fundado en época de Claudio y reformado entre la segunda mitad del I y el siglo II d. C. y, de nuevo, en el tránsito entre el siglo II y III d. C. Una tercera reestructuración de las defensas tuvo lugar a finales del siglo III d. C., sin duda relacionada con el paso de Maximiano Hercúleo por la provincia en dirección a la Mauritania Cesariense, y la instalación de una nueva unidad, el *ala Herculea*, en el fuerte, enmarcada dentro del proceso de restauración tetrárquica del *limes* norteafricano. La ocupación, ya en franca decadencia, se mantiene hasta el primer cuarto del siglo V d. C.

A nuestro juicio, la principal objeción que puede plantearse a este trabajo reside en la escasa contextualización de las estructuras de las diferentes fases en relación con los numerosos ejemplos conocidos a lo largo de las fronteras del Imperio. Aunque los autores se refieren a algunas obras básicas de arquitectura militar romana como la de Lander (1984), Reddé (1995) o Parker (2006), se encuentran ausentes monografías de consulta obligada como las de M. J. Jones, *Roman Fort-Defences to AD 117* (1975), P. Bidwell. R. Miket & B. Ford (eds.), *Portae cum turribus* (1989), M. Reddé, R. Brulet, R. Fellmann, J. K. Haalebos & S. von Schnurbein (dirs.), *Les fortifications militaires* (2006) o M. Lenoir, *Le camp romain: Proche Orient et Afrique du Nord* (2011), por no hablar de todo un acervo de publicaciones específicas de recintos con defensas muy semejantes, que hubieran contribuido sin duda a fundamentar mejor las innegables aportaciones del presente estudio y a integrar sus conclusiones dentro del marco general de las actividades constructivas del ejército romano y su evolución entre los siglos I y IV d. C. La organización de la bibliografía en un apartado general al final de la monografía, y no al término de cada apartado hubiera también facilitado su búsqueda y consulta.

Otro de los aspectos que resultaría mejorable es el de la presentación de los contextos arqueológicos. Aunque los materiales que permiten datar las diferentes fases o momentos constructivos se analizan en su lugar correspondiente, hubiera sido deseable una reflexión final sobre la sucesión cronoestratigráfica que permite proponer la hipótesis sobre las sucesivas fases edilicias que se verifican en el cam-

pamento, lo que le daría mayor fundamento metodológico y material a dichas propuestas.

Sin duda es lícito desde el punto de vista metodológico, pero supone una apuesta arriesgada dentro del campo de la arqueoarquitectura asignar, como hacen los autores, el término “fase” a hechos constructivos diferenciados que se verifican en cada una de las estructuras (las cuatro puertas, las torres esquineras, las murallas), sin que guarden correlación las “fases” de una a otra. Este sistema de interpretación induce a la confusión teniendo en cuenta la estructura de la obra. Tal vez hubiera sido más deseable distinguir entre “fase” y “momento” constructivo.

Es preciso mencionar algunas cuestiones menores como la escasa definición de las ilustraciones en blanco y negro, que a pesar de la innegable calidad de las imágenes, no permite apreciar detalles que se mencionan en el texto, o el olvido que supone no aludir a la vinculación académica, institucional o profesional de los autores.

En conclusión, y a pesar de los aspectos mejorables, que sin duda están presentes en cualquier monografía, nos encontramos ante un trabajo muy meritorio en su conjunto, que amplía sensiblemente nuestros conocimientos no sólo sobre el fuerte de *Tamuda*, presente hace tiempo en la bibliografía pero cuyo conocimiento arqueológico era muy limitado, sino también sobre la evolución del dispositivo militar romano dispuesto en la frontera de la *Tingitana* entre mediados del siglo I y finales del siglo IV d. C. Un trabajo al que deberán recurrir los estudiosos del ejército romano dentro y fuera de nuestras fronteras y por el que debemos felicitar a los autores.